

CAPITULO III.

(1531.)

Recorre Chirinos varias poblaciones comprendidas entre Jalostotitlan, Comanja y Cerro Gordo.—Dificultades para reducir á los indígenas de esas poblaciones.—Vuelve á Acatic y sale rumbo á Zacatecas.—Le acompaña el cacique Xiconaque con 200 tecuexes.—Sorpresa de los zacatecos al ver á los españoles.—Llega á Zacatecas y le recibe de paz el cacique de la Bufa.—Permanece Chirinos tres días entre los zacatecos.—Informes acerca de ciertas amazonas.—Decepcionado Chirinos sigue rumbo á Tepic.—Hace que le acompañe el cacique zacateco.—El valle de Tuitlan y las ruinas de Chicomoztoc.—Llega Guzman á Huajúcar y le abandonan los caciques de Acatic y Zacatecas.—Toma posesión de algunas tierras y sigue su marcha á Tepic.

A principios de 1531 partió de Acatic D. Pedro Al- mendez Chirinos rumbo á Jalostotitlan, y habiendo recorri- do sin éxito favorable los pueblos de *tecuexes* y *chichimecos* comprendidos entre dicho punto, Comanja y Cerro Gordo, le fué preciso retroceder á Acatic, tanto porque aquellas tierras no le proporcionaban suficientes provisiones para la tropa, como porque juzgó que por entónces le era difícil re- ducir las bandas indisciplinadas de salvajes, que sin asiento fijo y sin poblaciones formales, huían á la sola presencia de los castellanos, remontándose á los cerros ó buscando asilo en los bosques, sin prestarse siquiera á escuchar las emba- jadas ó los requerimientos de los invasores.

En Acatic se le informó que hacía el Norte la tierra es- taba habitada por indios tan pobres y tan rústicos, que vi- vían en las fragosidades de los montes, que no sembraban y que solo vivían de la caza, lo que sin embargo no desanimó á Chirinos, pues sin pérdida de tiempo salió de Acatic acom-

pañado del cacique Xiconaque, quien le proporcionó 200 indios en calidad de guías y 200 fanegas de maíz.

Apenas hubo partido de Acatic la expedición y ya cir- culaba la noticia por todos los pueblos del tránsito, provo- cando el asombro y la curiosidad de sus moradores, quienes ignorando quizá el siniestro fin que guiaba á los castellanos, salían al camino en grandes grupos á conocerlos y á ofre- cerles regalos consistentes en piezas de caza y algunas otras provisiones con que los *zacatecos* procuraban mostrar su afecto y cortesía á tan inesperados como extraños hués- pedes.

Aquellos pobres indígenas probablemente creían que los españoles solo se prestaban de tránsito en su territo- rio, pero sin intención de causarles ningún daño, pues si en medio de su sencillez ó rusticidad hubieran penetrado luego el verdadero propósito de Chirinos, no habrían dado tales muestras de docilidad y confianza, sino que desde entónces pudieron haber apelado á los recursos de la natural y legítima defensa de que con tanto heroísmo hicieron uso des- pués contra sus temibles y crueles dominadores.

Cinco días duró la expedición de Acatic hasta la sierra de Zacatecas, atravesando por numerosas rancherías muy pobladas y sufriendo los rigores de un invierno molesto y riguroso

El historiador Herrera asegura que desde que Chirinos partió á esta expedición, vino quemando muchos pueblos del tránsito.¹

Al aproximarse los españoles á Zacatecas, se adelantó Xiconaque con el fin de anunciar al cacique zacateco la lle- gada de Chirinos y de advertirlo de que dicho jefe venía acompañado de muchos indios amigos, por cuya razón no debía temer nada de aquella buena gente.

El cacique zacateco, receloso ó tímido al principio, ce- dió luego á las indicaciones del de Acatic, y bajando de la cumbre de la Bufa² á la boca de la cañada, fué á encontrar á Chirinos, á quien saludó afablemente, llevándolo en se-

¹ Década IV, libro VIII, p. 250.

² La palabra *Bufo* es de origen vizcaino y significa *vegiga de cerdo*, según la *Fonética* de D. Pedro de Múgica. Debo este informe al inteligente Profesor cubano, Sr. Feliz Ramos y Duarte.

guída al referido cerro, donde habitaban como 500 zacatecos en pequeñas y pobres chozas.

Allí permanecieron los españoles por espacio de tres días, cuyo tiempo aprovechó Chirinos en dar descanso á su gente y en adquirir informes acerca de las tierras más septentrionales, en las que creía encontrar ciertas mujeres amazonas de las que se tenían estupendas noticias, así como fabulosas riquezas de oro y otros metales, que eran el cebo que particularmente impulsaba á los conquistadores á desafiar cuantos peligros, dificultades y sufrimientos podían traer consigo empresas temerarias en países gentiles y desconocidos.

Los riquísimos cerros de Zacatecas, que han concurrido al tráfico monetario de la República y del mundo con la enorme suma de \$ 906.043,335 en el transcurso de tres y medio siglos, no hicieron sospechar en aquel tiempo al ambicioso conquistador, que bajo las calcinadas rocas de las alturas que rodean á Zacatecas, la virgen naturaleza y el destino tenían oculta la proverbial riqueza de muchos hombres afortunados, el sustento de innumerables familias y la opulencia futura de una ciudad y un Estado que justamente aparecen en la historia y en las estadísticas, como fuente perenne de criaderos y productos minerales.

Si Chirinos al hollar con sus acerados acicates la pródiga tierra de Zacatecas, hubiera tropezado aquella vez con cualquiera de las riquísimas venas argentíferas que en solo unos cuantos días han labrado el porvenir de una ó varias familias, sin duda habría visto con desdén y aun con desprecio la loca tarea de ir en busca de soñadas amazonas, de peligrosas aventuras y de expediciones desoladoras cuyo itinerario señalaron las cenizas de pueblos entregados á las llamas y la sangre de mil víctimas inmoladas por el furor y la vanidad de insaciables conquistadores. Pero las masas de oro y de plata escondidas entónces á los ojos del teniente de Nuño de Guzmán, estaban reservadas para otros tiempos y para otros hombres.

Después de los tres días mencionados, viendo Chirinos que los pobres zacatecos solo podían proporcionarle muy

La Casa de Moneda de Zacatecas ha acuñado desde 1810, fecha de su establecimiento, hasta 1890, la suma de \$ 321.482,066.

frugales y escasos alimentos y humilde é incómodo hospedaje bajo la sombra de raquíticas encinas y de miserables chozas, resolvió continuar su marcha rumbo á Tepic, donde esperaba encontrarse con Nuño de Guzmán. Al tomar esta resolución lo hizo en virtud de los informes que le dió el cacique zacateco, quien le aseguró que si seguía hácia el Norte habría de encontrarse con indios traidores y bárbaros llamados *huachichiles*, que estaban siempre en guerra con los zacatecos, y que por lo mismo, nada de lo que buscaba le ofrecerían aquellas tierras.

Salió, pues, Chirinos acompañado de 200 zacatecos y el cacique de la Bufa, así como de los que le seguían desde Acatic, y atravesando por muchas rancherías pertenecientes á los mismos zacatecos, entró por el valle de Jeréz y llegó á un pueblo llamado Tuitlán, en cuyas inmediaciones descubrió un gran caserío despoblado, en el cual había extensos edificios y murallas, que según la relación de algunos mexicanos de los que acompañaban á Chirinos, no eran otra cosa que la ciudad de Chicomoztoc, de que se ha hablado antes.

El hecho de haber encontrado los españoles casi intacta la antigua metrópoli que los mexicanos fundaron en el valle de Tuitlán, es una prueba evidente de que los zacatecos supieron conservar y respetar aquellos monumentos que las posteriores generaciones han visto con tanto desdén, entregándolos al zapapico de la demolición.

De Tuitlán salió Chirinos recurriendo varios pueblos de zacatecos, cuyos habitantes lo recibían bien y le proporcionaban provisiones y llegó á Huajúcar, que también pertenecía á la misma tribu y era su frontera por ese lado.

Hasta allí acompañaron al capitán español los caciques de Acatic y Zacatecas, pues enemistados con los *huachichiles*, no solo temieron seguir adelante escoltando á Chirinos, sino que aconsejaron á éste que no caminara muy descuidado, porque los *huachichiles* eran pérfidos y salteadores.

Chirinos por su parte despidió á los citados caciques con su gente, recomendándoles que se ocuparan de sembrar, que construyeran sus casas en la forma que ya les había indicado, que se unieran para defenderse de los *huachichiles* y les ofreció que pronto volvería acompañado de algunos

religiosos para que les enseñaran las prácticas de la fé cristiana.

En todos los puntos recorridos hasta allí iba Chirinos tomando posesión en nombre de la corona de España y en provecho del conquistador Guzmán, posesión que no le había costado ni un solo combate, ni la pérdida de un solo español y que tomaba sin otra fórmula ó derecho que la fuerza de las armas, para despojar de sus tierras á los pobres indios, que por cerca de tres siglos las ocupaban con más justo y reconocido título.

De Huajúcar marchó á Colotlán, donde fué informado de que pocos días antes otro jefe español (Cristóbal de Oñate) había entrado por Tlaltenango, y siguió después por Teppec, Xora y Huaynamota hasta Itzcuintla, donde Nuño de Guzmán le estaba esperando.

Tal fué la primera expedición que los españoles emprendieron á Zacatecas, y aunque el P. Tello refiere que Chirinos pasó grandes trabajos y necesidades durante ella, no hay mucha razón para creerlo así, puesto que desde Acatic hasta Huajúcar todos los pueblos lo recibieron de paz, le proporcionaron sustento, le dieron las noticias que pedía y aun le acompañaron, abandonando sus hogares y habituales ocupaciones.

CAPITULO IV.

[1531]

Las ruinas de Chicomóztoc.—La Ciudadela.—El Templo.—Vestigios de otras varias construcciones.—Objetos que se han encontrado en dichas ruinas.—Cueva de donde tomaron materiales los mexicanos para construir á Chicomóztoc.—Deterioro de los edificios.—Opiniones acerca de dichas ruinas.—Noticia del P. Fr. Antonio Tello.—Decreto del Gobierno de Zacatecas para la conservación de los *Edificios*.

Ya que el orden de los sucesos que vengo narrando nos coloca al frente de uno de los más importantes grupos de ruinas que se encuentran en el Estado y que corresponde á la época en que aquí tuvieron una breve mansión los mexicanos, conviene hacer alguna referencia á esas reliquias del pasado, tanto por la significación histórica que encierran, como porque este parece el lugar más á propósito para hablar de dicho asunto.

Al Oeste y al pie de la serranía de Palomas, Partido de Villantueva, se destaca una eminencia de 2,550 varas de altura, denominada *Los Edificios*, en cuya cima y alrededores existen los restos de lo que fué *Chicomóztoc* ó Siete Cuevas, la gran ciudad fundada allí por los mexicanos en el segundo tercio del siglo XII.

Las ruinas de *Los Edificios*, notablemente menoscabadas por la acción devoradora de los siglos y más aún por la inercia, el egoismo y la imprevisión de los que no han sabido apreciar en su verdadero valor esos preciosos restos de la antigüedad zacatecana, están dando todavía una intere-